

EL PAÍS

ARCHIVO

EDICIÓN
IMPRESA

MARTES, 18 de noviembre de 1980

Guardia civil muerto y otros dos heridos, en un atentado en Eibar

VICTORINO RUIZ DE AZUA | San Sebastián | 18 NOV 1980

Archivado en: Guardia Civil Atentados mortales Atentados terroristas Fuerzas seguridad ETA Grupos terroristas España Terrorismo Justicia

El guardia civil Juan García León, de veintiún años, resultó muerto ayer, cuando varios desconocidos dispararon contra un convoy del citado cuerpo, en la salida de Eibar a Ermua. Los terroristas utilizaron metralletas, un fusil repetidor tipo winchester, de grueso calibre, y escopetas con postas a modo de metralla. Otros dos guardias civiles sufrieron heridas leves.

El funeral por Julio García se celebró a las 16.30 horas, en la parroquia de San Andrés Apóstol. Asistieron el gobernador general del País Vasco, Marcelino Oreja; el subdelegado general González Lachantra; los gobernadores civil y militar de Guipúzcoa y de Eibar (a excepción de los concejales de Herri Batasuna) y familiares de numerosos compañeros de uniforme. Durante la homilía, el capellán castreño religioso, se preguntó si la sangre de los guardias civiles asesinados resultaría bendecida en el País Vasco, y pidió a ETA que deponga las armas o declare la guerra abierta frente en igualdad de condiciones.

Juan García León, de veintiún años, era natural de Málaga, pertenecía a la Guardia Civil desde hace tres años y se encontraba destinado en Eibar desde quince meses atrás. Él había solicitado y obtenido el traslado a Tenerife. Estaba soltero y se había prometido con una joven de Elgóibar.



Las granadas no explosionaron

El atentado tuvo lugar pasadas las seis de la mañana, cuando dos Land Rover con siete guardias civiles regresaban desde la fábrica de armas Star Bonifacio Echevarría, después de haber cubierto un turno de vigilancia hacia el cuartel del cuerpo en Eibar. Al llegar a un punto de la carretera en dirección a Ermua, en el que discurre paralela y más elevada la calle Amaña, varios jóvenes abrieron fuego contra los vehículos desde la barandilla de esta última, lanzando simultáneamente dos granadas de mano que no llegaron a hacer explosión. El primer vehículo se desvió, tratando de eludir los disparos, mientras resultaba alcanzado en el costado izquierdo, por siete u ocho balazos, el conductor del segundo, Juan García León. El Land Rover perdió el control y fue a estrellarse contra un poste, cincuenta metros más adelante. Los agresores, cuatro o seis, se dieron a la fuga en una motocicleta y en un automóvil Citroën GS, robado poco antes en Vergara, cuyo propietario fue abandonado en un monte próximo, atado a un árbol.

Anteayer, medio millar de personas se habían manifestado por las calles de Eibar, convocadas por los cinco partidos políticos que asisten a las reuniones para preparar un programa de actuación contra la violencia. La manifestación había sido organizada para protestar por el asesinato, en la capital de Venezuela, de un matrimonio natural de Eibar. A escasa distancia de la marcha, que transcurrió en silencio, otro grupo menor de personas profirió gritos en favor de ETA.

Por otra parte, la huelga general convocada ayer en Guipúzcoa por Herri Batasuna y otras organizaciones de izquierda radical, para protestar por los últimos atentados de signo ultraderechista, no tuvo eco en la provincia, a excepción de las localidades de Hernani y Rentería.

